



CONCURSO

ANÉCDOTAS Y FOTOGRAFÍAS DEL PROCESO ELECTORAL

PROCESO ELECTORAL LOCAL ORDINARIO 2014-2015

CONCURSO

ANÉCDOTAS Y FOTOGRAFÍAS DEL PROCESO ELECTORAL

PROCESO ELECTORAL LOCAL ORDINARIO 2014-2015

INSTITUTO ELECTORAL Y DE PARTICIPACIÓN
CIUDADANA DEL ESTADO DE JALISCO

CONSEJERO PRESIDENTE
Guillermo Amado Alcaraz Cross

CONSEJERAS Y CONSEJEROS ELECTORALES
Miguel Godínez Terríquez
Ma. Virginia Gutiérrez Villalvazo
Moisés Pérez Vega
Griselda Beatriz Rangel Juárez
Erika Cecilia Ruvalcaba Corral
Brenda Judith Serafín Morfín

SECRETARIA EJECUTIVA
María de Lourdes Becerra Pérez

CONCURSO

ANÉCDOTAS Y FOTOGRAFÍAS DEL PROCESO ELECTORAL

PROCESO ELECTORAL LOCAL ORDINARIO 2014-2015



“Este libro se produjo para la difusión de los valores democráticos, la cultura cívica y la participación ciudadana; su distribución es gratuita, queda prohibida su venta”.

D. R. © 2018, Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco
Florencia 2370, Col. Italia Providencia,
CP 44648, Guadalajara, Jalisco, México.
www.iepcjalisco.org.mx

Derechos reservados conforme a la ley.

Las opiniones, análisis y recomendaciones aquí expresados son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente las opiniones del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco, de su Consejo General o de sus áreas administrativas.

Impreso y hecho en México
Printed and bound in Mexico



Presentación

La organización y realización de las elecciones en México depende de la participación de las y los ciudadanos, ellos son quienes capacitan a las y los funcionarios de casilla, cuentan los votos, llenan las actas, reciben y capturan los paquetes electorales y convencen a otros ciudadanos a involucrarse en el momento culmen de la democracia en nuestro país.

Es por ello que esta compilación de anécdotas y fotografías del proceso electoral 2014-2015 busca ser una ventana a aristas que no son atractivas ni mediáticas, pero que son fundamentales para el desarrollo de la jornada electoral y para que el voto de todas y todos, efectivamente cuente y se haga valer.

Esta publicación se convierte en un homenaje a las y los funcionarios electorales, eventuales o de base de este Instituto y al cuerpo único de capacitadores y asistentes electorales por su compromiso con la democracia en el estado de Jalisco y el país. En México, los protagonistas de las elecciones son las y los ciudadanos y esperamos que esta evidencia del concurso de anécdota y fotografía, así lo refleje.



PRIMER LUGAR

Lentes sobre la nariz

Mi padre fue el tipo más crítico durante las campañas políticas. Cuando yo volvía de trabajar y lo encontraba despierto, él aprovechaba cualquier tema de conversación para cuestionarme. Un día afirmaba que el Instituto Electoral no iba a permitir que ganara tal personaje, que se estaba gestando un fraude y que todo el mundo lo iba a permitir. “¿Tú crees hijo?”, “Dios me perdone”, terminaba sus frases.

Las primeras veces intentaba no discutir y respondía de manera calmada, si no había manera de hacerlo entender, dejaba las cosas por la paz y lo invitaba a sentarse o a cenar. Cuando esa discusión parecía terminada, al día siguiente, con alguna nota del periódico, volvía el tema: “todos son iguales”, me decía. “Los tenemos que cambiar”, le respondía.

Mi papá es una persona lúcida, un ciudadano crítico, un tipo cuya única fe la tiene en El Santo, “el Enmascarado de Plata”. Es un hombre que ha vivido muchos procesos electorales, algunos muy polémicos, como los que los libros de historia relatan en sus páginas. Él, como muchos ciudadanos, perdió la fe en las instituciones y que su hijo trabaje en una, más que causarle incomodidad creo que le causa gusto: así podía mentar la madre desde su

PRIMER LUGAR

TÍTULO: *Democracia... igual a... inclusión*

AUTORA: **Verónica Cárdenas Gándara**

cuarto hasta la cocina y se desahogaba como nunca había tenido la oportunidad, como si yo fuera el responsable de todo.

Otro día, cuando volví de trabajar, estaba sentado, con los lentes sobre la nariz, abrí la puerta, me miró de reojo y volvió al periódico. En sus ojos risueños, engañosos y valientes, sentí que había un ataque listo, había sido un día pesado, no traía defensas preparadas. Dobló los lentes y los guardó en su estuche, se puso de pie, caminó hacia a mí y disparó:

— ¿Y ya arreglaron las elecciones? —No entendí su pregunta, no la quise entender.

—¿Cómo?

— Sí, ¿ya arreglaron las elecciones? —Inocente y con las últimas balas que me quedaban para defenderme, fui irónico.

— Sí, ya están todos los funcionarios capacitados, la ubicación de casillas, llegaron las boletas... —Me detuvo con una risa.

—¿Ya saben quién va a ganar, no? —No había más balas, no tenía nada para defenderme.

— Papá, si no confías en las instituciones, no votes. También es válido, eres libre de hacer lo que quieras, si no piensas que van a respetar tu voto, ¿para qué votas? Es como si en tu trabajo instalas un aire acondicionado sabiendo que lo van a quitar a las dos horas. ¿Para qué lo pones?

Me levanté, dije buenas noches y me fui. No permití respuesta, no permití contraataque, seguro él tenía algo preparado.

Duré unos minutos pensé en el tema y le di la razón, las encuestas y la gente en la calle decían que no confían en las instituciones

Es como si en tu trabajo instalas un aire acondicionado sabiendo que lo van a quitar a las dos horas

Cuando salí de votar, sentí una satisfacción por las personas que entraban a la casilla

electorales, mi papá no tendría porqué ser diferente. La gente y mis amigos me preguntan lo mismo que él y dudan de la labor de las instituciones, una y diez veces hice promesas bajo el pacto de un cigarro o una cerveza de que no iba a existir un fraude, de que se iba a respetar la decisión de los ciudadanos. Desde mi trinchera, estuve convencido de lo que decía, una y diez veces.

El 07 de junio salí muy temprano de mi casa, estuve en la oficina; atento, tranquilo, recibí dos llamadas de amigos sobre dudas para ubicar su casilla; varios, en mensajes y fotos, ponían su pulgar pintado, yo hice lo mismo, mi pulgar se fue a las redes sociales. Algunos se hartaron de ver dedos pintados por doquier. Ese día fui a votar con normalidad, alguna señora afirmó que su crayón se borraba y que lo había comprobado. Otra persona preguntaba que porqué no había representante de su partido. El presidente, un maestro de mi preparatoria, fue tranquilo a explicar a cada persona y a atender cada duda.

Cuando salí de votar, sentí una satisfacción por las personas que entraban, personas que a diferencia de mi papá tenían confianza de que quienes decidirían en nuestro país éramos los ciudadanos en las urnas y por un momento tomamos las riendas de nuestra ciudad sin que el miedo a la inseguridad o la desconfianza por los fraudes nos aterrorizaran.

Volví a mi casa por un par de horas y no vi a mi papá, en realidad no vi a nadie en mi casa, ignoré la situación y no pregunté. Al día siguiente todo parecía normal, no hubo tormenta, siempre hubo calma, los resultados hablaron por sí solos y los votos de los ciudadanos contaron. No hubo inconformidades ni incidentes

mayores. Yo tenía una cita con mi papá para atacar, estaba con las balas cargadas. Al mediodía del lunes recibí un mensaje.

—¿Tu papá fue funcionario de casilla?

—No.

—Mira...

Era una foto de *El Informador* y, en efecto, atrás estaba un señor con los lentes sobre la nariz, arrancando una boleta del bloc y buscando un dato en una credencial. Me detuve en la foto, miré su rostro y era el mismo rostro que pone cuando está concentrado, el mismo rostro que pone todos los lunes detrás de su escritorio, el mismo rostro que pone cuando lee el periódico o ve el beisbol, era el mismo rostro, el auténtico ciudadano.

— Pues sí es mi jefe —respondí.

Mis balas seguían dispuestas. Llegué a mi casa por la noche para usarlas.

—¿Ves que no hubo fraude? —disparé.

—Pues no.

Él no disparó y yo solo gasté una bala de las mil que tenía. Me quedé inmóvil y guardé silencio unos segundos. No atacó.

— Saliste en el periódico —rompí el hielo.

—Sí me dijeron. ¿En cuál?

—En *El Informador*.

—Ni me pidieron permiso.

Nos reímos y entendí muchas cosas que él también entendió ese domingo 7 de junio. No son las instituciones, no son las estructuras, no son los partidos políticos, no es el material electoral,

**No son las
instituciones,
son los
ciudadanos
los que hacen
de cada
elección
el mejor día
de la ciudad**

**Seremos
cómplices,
como lo
fuimos el 07
de junio**

son los ciudadanos de a pie, los ciudadanos que tienen fe en “el Enmascarado de Plata”, los ciudadanos con los lentes sobre la nariz, los que hacen de cada elección el mejor día de la ciudad, el día en que los ciudadanos deciden.

Ese lunes, después de gastar solamente una bala, respiré profundo y me senté a esperar a que mi papá volviera a mirarme por debajo de sus lentes con la mirada de acecho, no seremos rivales, seremos cómplices, como lo fuimos el 07 de junio, él por su lado y yo por el mío.

Carlos Javier Aguirre Arias

**MENCIÓN
HONORÍFICA**

TÍTULO: *Pluralismo*

AUTORA: **Ana Laura
Rodríguez
Canchola**





SEGUNDO LUGAR

TÍTULO: *No hay límites para la democracia*

AUTOR: Ricardo Antonio Galván Ibarra

SEGUNDO LUGAR

Las aventuras de un CAE. Una historia inédita

***La Maldita,
fue una ZORE
por la que
nadie daba
un peso y
apostaban
por su
fracaso
total***

Esta es la historia compartida por todos los CAE (capacitador asistente electoral), sobrevivientes de una de las ZORES (zona de responsabilidad) más difícil del distrito electoral federal. La maldita ZORE dos.

Comenzaré por mencionar que este equipo único y peculiar tuvo la osadía de aventurarse en un viaje de retos y emociones donde salieron triunfantes.

La Maldita (así denominada por todos, incluso por Nosotros), fue una ZORE por la que nadie daba un peso y apostaban por su fracaso total, formada por un grupo de personajes que llegamos al Instituto Nacional Electoral producto de la sustitución de nueve CAES anteriores que desfallecieron en el cumplimiento de su objetivo y sobreponiéndose a la pérdida de dos supervisores; así que tomamos a bien cumplir con la meta principal: “completar y capacitar las mesas de funcionarios de casilla de las elecciones federales y locales del 2015”.

La Maldita estuvo formada por: F; Leónidas de Esparta; Vladi el Ruso; Ozkar; y yo, Súper P; denominado así por mis compañeros. Comenzaré este relato.

1. Persecución extranjera

Es el primer día de Leónidas de Esparta como CAE, el supervisor me pide que lo acompañe y que le dé tips y técnicas “Súper P”. Y entro en acción. Leónidas es retraído, inseguro, aletargado, desaliñado y sin personalidad. Salimos hacia su ARE (área de responsabilidad). En el camino pierde toda su papelería en los carriles centrales de la avenida Vallarta. Por suerte había pocos vehículos y la recuperamos. Al pasar por el cajero automático de un conocido banco se pierde tras de este, pienso que retirará efectivo pero no es así, Leónidas realiza un deposito de orina tras el cajero. “¡Jajaja, qué tipo!” Iniciamos la jornada en su ARE. En un domicilio lo corren diciéndole mugroso, a lo que él refuta: “No soy mugroso, soy un autoridad federal”. En otro le echan al perro. “¡Qué mala estrella!”. Entonces lo oriento, lo animo y le doy confianza. Hacemos las capacitaciones. Otro día es acompañado por Vladi el Ruso y por Leónidas toma confianza y se desenvuelve. Fue tanta su motivación que se aventura a buscar ciudadanos por la noche en una zona cerca del ferrocarril donde un grupo de centroamericanos lo intentan asaltar. Leónidas sale sano y salvo del peligro.

2. F. La flor más bella del ejido

F es una hermosa joven de tez blanca como la nieve, con hermosos ojos de color verde como esmeraldas, codiciada por muchos, entre ellos Leónidas de Esparta, quien sucumbió ante sus encantos. Pero F, con su carácter fuerte, decidido y ejemplar, no perdió de vista su objetivo, y aún asediada por CAE y ciudadanos se mantuvo firme en el cumplimiento de su deber hasta el

**En el camino,
el CAE perdió
toda su
papelería en
los carriles
centrales de
la avenida
Vallarta**

**El canino
alcanzó una
escalinata
localizada en
la vivienda
y saltó con
furia hacia
el CAE**

final de su compromiso. Razón por la cual se merece el título de la mejor CAES del equipo, reconocimiento que alcanzó de los ciudadanos, ya que una presidenta de casilla después de la jornada, la convocó junto con la mesa directiva, para ofrecerles una deliciosa comida en uno de los mejores restaurantes de la ciudad. F dio cohesión al equipo, apoyó a sus compañeros y a otros equipos, por esto es la flor más bella del ejido (bella y eficiente).

3. El perro volador

Al iniciar su jornada, Leónidas de Esparta se dispone a localizar a un ciudadano, dirigiéndose hacia el domicilio. Pasa frente al portal de una casa en la que se encuentra un canino de raza mediana pero agresiva al defender su territorio de desconocidos, entre ellos Leónidas. Pero él hace caso omiso del perro, quien no está dispuesto a dejar en paz al transeúnte. El canino alcanzó una escalinata localizada en la vivienda y saltó con furia por encima de Leónidas, quien al verlo pasar y percatarse del peligro, emprende una graciosa huida. “¡Jajaja, vaya vecindario!”.

4. El ciudadano del más allá

Son las 08:00 pm y me preparo para visitar al siguiente ciudadano, el domicilio es un edificio de departamentos y el ciudadano vive en el cinco. Presiono el interfón y al mencionar el nombre del ciudadano y el motivo de mi visita se abre la puerta eléctrica de acceso al edificio. Inicio el ascenso hacia el departamento, ya está oscuro y nadie enciende la iluminación de las escaleras. Por fin estoy frente a la puerta cinco. Presiono

el timbre y espero que se abra la puerta. Pero después de varios intentos nadie abre. Coloco el oído sobre la puerta y escucho el televisor encendido, concluyo que debe estar alguna persona en el departamento o alguien regresara de algún mandado.

Espero sentado en un escalón frente a la puerta por 20 minutos. Nada sucede y decido preguntar a los demás vecinos del edificio, pero ninguno abre la puerta. Extraña situación, si no hay nadie en el edificio, ¿quién accionó la puerta eléctrica de acceso? Un escalofrío me empieza a recorrer el cuerpo y entre las penumbras de la escalera, bajo rápido hacia la salida. “¡Oh sorpresa!”, la puerta está cerrada. Pienso que alguien me está jugando una broma de muy mal gusto. Son las 9:15 pm. Por fin llega un inquilino del edificio. Pregunto cómo entre y a quién busco, al mencionar el nombre del ciudadano me responde: “¡Huy amigo, el señor falleció por la mañana, está siendo velado en este momento y los vecinos están en su velorio!”. Agradezco la información y me retiro inmediatamente del lugar.

5. Don Porno

Es temprano y la dupla formada por F y Leónidas llaman a la puerta de un ciudadano, quien contesta desde el interior e invita a Leónidas a ingresar. Leónidas accede pero se da cuenta que el ciudadano se encuentra semidesnudo en la sala. Desconcertado, Leónidas trata de salir del domicilio pero el ciudadano insiste en invitarlo a acercarse y tener una candente plática. Leónidas sale corriendo del domicilio. F, al percatarse que Leónidas es perseguido por el ciudadano en paños menores, suelta una tremenda carcajada.

**¡Huy amigo,
el señor que
busca falleció
por la mañana!**

**La ciudadana
X responde
que se dio
cuenta que
su CAE,
pertenecía
a los rojos
rusos**

6. La KGB

Antes de la entrega del nombramiento de presidente, la ciudadana X, que había atendido muy amablemente a Vladi el Ruso y que había decidido participar de muy buen modo, llama a la junta local para desistir su participación. Intrigados le cuestionan el por qué de su negativa. La ciudadana X responde que se dio cuenta que su CAE (Vladi), pertenecía a los rojos rusos y que estaba siendo observada por organismos secretos que vigilaban su casa y su trabajo, que Vladi era agente encubierto y que gracias a él tomarían el control de la jornada electoral, en consecuencia quería apartarse de todo peligro que pudiera sucederle por esta situación. “¡Vaya historia para evadir su compromiso!”, pero si fuera real no quiero pensar lo que esta presidenta paranoica y con delirio de persecución haría durante la jornada.

7. Baño de pueblo

Son las 04:00 pm y Leónidas se prepara para ser recibido por una gran empresaria, rica de abolengo, dueña de plazas comerciales, ranchos y de torres de departamentos. La recepcionista anuncia su llegada, pasando obviamente por el personal de seguridad. Leónidas ingresa en una sala donde se observan cuadros originales de pintores famosos, tapetes persas, jarrones chinos, cualquier cantidad de lujos propios de personalidades de alta sociedad. Entra en la sala Doña D, seleccionada como presidenta de la mesa directiva de casilla. Después de una convincente charla Doña D acepta y agenda fecha para su capacitación y simulacro. Llegada la fecha acordada, Doña D entra por la puerta del patio de la junta local, sin guardaespaldas, y se sienta en una silla junto a los

demás ciudadanos. Ahora Doña D es una más de las ciudadanas que se encuentran en mi grupo de capacitación y simulacro, en el patio polvoroso y bajo el extremo calor de un toldo, degustando las clásicas frituras con salsa picante, las gaseosas y el agua embotellada. Al principio se le ve molesta y a disgusto, pero con el tiempo se asimila al grupo y participa con ellos, ensuciándose así sus delicadas manos en el armado de materiales electorales. “¡Bien por ella!”. Un poco de humildad no le cae mal a nadie.

8. Interfón candente

De nuevo voy por otro ciudadano en edificio de departamentos. El interfón no tiene números. Presiono cualquier número para preguntar por el ciudadano, al activarse el interfón saludo cordialmente, notifico de donde vengo y el asunto que me trae. Espero unos segundos la respuesta. De pronto el interfón se activa y se escuchan toda clase de sonidos eróticos propios de una relación sexual. “¡Jajaja!, ¡vaya broma!”, estos jóvenes desocupados al menos lograron quitarme un poco de estrés en mi jornada.

9. Ozkar, la Piraña

Tras terminar nuestras respectivas áreas, F, Ozkar y yo fuimos requeridos para apoyar en otra ZORE con problemas para completar las casillas. Después de caminar y localizar ciudadanos, llegó la hora de la comida y también el vehículo de junta local designado para auxiliarnos con los alimentos. Con hambre inusual, Ozkar tomó cuatro sándwiches y, formando una torre, los devoró en fracción de segundos. Después dos gaseosas para amortiguar el bocado. “¡Jajaja, vaya pelón de hospicio, de muy buen diente!”.

**Un ciudadano
decidió poner
a prueba a
Leonidas
citándolo para
capacitarlo a
la 01:00 a.m.**

Además consideró, siempre que tuvo el honor de acompañar en sus alimentos, al contingente militar destacado en la junta distrital para el cuidado de boletas, “¡Jajaja, que muchacho tan desinhibido o desvergonzado diría yo, jajaja!”.

10. Un accidente inesperado

Es hora de alimentarse, Leónidas y F, paran en un puesto de tacos. Tras saciar su hambre continúan su peregrinar en busca de ciudadanos. De pronto Leónidas comienza a escuchar ruidos extraños en su estomago y una tremenda sensación de ir al baño lo invade. La sensación es cada vez más intensa y el malestar se acrecenta. “¡Oh Dios, no hay un sanitario cerca!”, y sucede lo inesperado. Leónidas ha sucumbido ante el embate de un estómago desorbitado y maltrecho por comer cualquier cosa en la calle. Y ahora cómo sobrellevar el vergonzoso hecho ante su compañera F, y los ciudadanos en la calle. Pues de la manera más sencilla que hay, aceptando que son accidentes que pueden sucederle a cualquiera y retirándose a su casa a lavar su honra. “¡Jajaja, y sus pantalones!”.

11. El presidente Adonis

Asediada por los hombres, F, *la flor más bella del ejido*, experimentó en cuerpo propio el deseo intenso del ejemplar masculino y varonil al conocer al presidente Adonis (joven, guapo y rico). Un ciudadano nacido en México, miembro de una reconocida familia italiana, cuyo apellido es una marca de moda de renombre. Seleccionado presidente de casilla y quien F deseaba

capacitar personalmente, en su domicilio, en el centro de capacitación o hasta en el altar. Asediado por las chicas de su mesa directiva y otras de la junta. Adonis fue un ciudadano capacitado por *Ozkar la Piraña*, con quien entabló una bonita amistad. No cabe duda que para todo roto siempre existe un descocado. Las chicas más bellas de la junta (junta distrital del Instituto Nacional Electoral) y las CAES, incluida F, fueron medidas con la misma vara con la que midieron.

12. Tecolote Nocturno, creciéndose al castigo

Tras la renuncia de cuatro de nuestros compañeros CAE. El supervisor (más bien dictador), determinó realizar operativos nocturnos para rescatar las cuatro secciones abandonadas. El equipo realizo patrullaje. Recibimos insultos, quejas, improprios y acusaciones ante la fuerza pública. Además del cansancio propio del cuerpo al trabajar jornadas de más de doce horas. En tales circunstancias un ciudadano decidió poner a prueba a Leónidas de Esparta, citándolo para capacitarlo a la 01:00 am. Leónidas se creció al castigo y apoyado por su equipo se presentó a capacitarlo a dicha hora. Al ver la tenacidad de Leónidas el ciudadano aceptó y fue uno de los mejores funcionarios en la jornada. “¡El trabajo extremo nos templó haciéndonos más fuertes!”.

Francisco Javier Corona Aguilar



MENCIÓN HONORÍFICA

TÍTULO: **Conexión**

AUTOR: **Armando Francisco Ochoa Guillén**



TERCER LUGAR

La Ratonera

Hemos estado preparando la estrategia para avanzar en la entrega de cartas para ciudadanos sorteados, esta que tenemos enfrente es la sección electoral 1216 donde se ubica el suburbio conocido distritalmente como *la Ratonera*. Parte de la estrategia será que, como supervisor, iré este fin de semana a ese barrio y de una vez por todas descubriré la problemática que se vive.

Durante la capacitación previa a la entrega de cartas-notificación nos dijeron que el distrito 09 se caracterizaba por su diversidad sociocultural, así como había colonias de “caché”, en la sección 1216 también existe un arrabal llamado *la Ratonera*. La intensidad con la que se mencionaba era más bien como una advertencia que, con todo y gesticulaciones, hacía nuestro maestro, el vocal de capacitación, un hombre delgado de ideas claras, con bigote —de ese que cuando toma atole se le mojan las puntas— con el cúmulo de conocimiento que se deslumbra con su frente, quien hasta pelaba los ojos cuando nos decía: “¡encontrarán drogadictos, malvivientes, cholos...!” (quizás hasta vampiros, imaginaba), generando con ello un temor que solo podía advertirse en la mirada nerviosa e intranquila de Eduardo el CAE (capacitador asistente electoral) asignado a esa

TERCER LUGAR

TÍTULO: *Con la participación de las mujeres en las elecciones, nuestra democracia avanza hacia la igualdad*

AUTORA: Elizabeth Márquez Pinedo

área, quien volteaba hacia ambos lados la cabeza, como quien quiere corroborar en otros la información recibida.

Ciertamente al escuchar la advertencia me dije: “¡en la madre!, esa sección me toca a mí”. No hice más que acomodarme bien en mi silla tratando de ordenar mis ideas. Espero mis CAES no noten mi novatez. El día se hizo largo y empiezo a sentir la emoción de pronto estar en las calles para recorrer en un viaje nocturno la ZORE (zona de responsabilidad) a mi cargo y con cierto recelo de enfrentarme a ese “monstruo” que habita *la Ratonera*.

Siento la presión de rezagarme en obtener ciudadanos aptos para la jornada electoral, la importancia de su participación no ha sido dimensionada por ellos y quizás ni por el CAE. Según mi plano cartográfico, el corazón de la sección 1216 se ubica a la ribera del río de aguas negras San Juan de Dios. Veo la lista de ciudadanos sorteados: trece personas por visitar y para acabarla ¡nueve de ellos habitan en la zona más peligrosa de *la Ratonera*! Ya me había comentado Eduardo, que en la intersección formada por las calles Juan Sánchez Azcona y Abrantes, cincuenta metros al sur hay una finca donde “...hay unos batos que venden droga, yo por ahí no me meto, está bien cabrón, si no ven que eres de ahí te pegan por la espalda”. Era mayúsculo el temor del CAE por visitar ciudadanos en las calles pegadas al río. Las aguas negras que avanzan por el río San Juan de Dios, son tan mal olientes que sería un milagro estar sano o por lo menos disfrutar de una comida o una cena al aire libre, pues el olor a podrido cala hasta donde convergen la nariz y los ojos. Las fincas que rematan a la orilla del río inicialmente eran de cartón, forman parte de un cúmulo de viviendas, por así decirlo, no

En la sección 1216 existe un arrabal llamado la Ratonera, se ubica junto al río de aguas negras San Juan de Dios

Aún me falta caminar más hacia el sur y estaré justo en lo más álgido del barrio la Ratonera, siento una intranquilidad que se refleja en mi estómago

porque lo sean de plano, sino porque fueron asentadas irregularmente y agolpadas unas en otras en un mundo aparte donde cada quien vive la felicidad a su modo. Muchos pudieran decir que cómo es posible que en ese lugar haya gente feliz...

El sábado 21 de febrero es caluroso, inicio mi recorrido por la calle Juan Sánchez Azcona, angostita de un carril, ya que solo un auto cabe por el arroyo. Más allá, la calle tiene piso de tierra, por eso cada unos pasos hay que tragar polvo. El número nueve es difícil de encontrar en el caos de domicilios donde quizás tu inicio sea la numeración final y a lo mejor y, con algo de suerte, escondido tras un árbol empanizado con tierra se encuentra el nueve. Al fin toco la puerta mientras un perro negro de azotea me ladra intermitentemente. Saludo a una señora que me abre la puerta y le comento que busco a la ciudadana Angélica Gómez, quien como generalmente sucede, no estaba en casa. Adelante veo humo camino hacia allá y en la acera de enfrente está el número 3000, qué raro, por un lado el número nueve y adelante el 3000, este último corresponde a otro ciudadano insaculado. Para mi mala fortuna, tras la puerta veo que se esconde un patio o ruinas de lo que fue una casa humilde pero con gran superficie. Reviso mi lista de ciudadanos y con mi PUSINEX, bueno, mi Plano Urbano por Sección en la mano, trato de ubicar al siguiente ciudadano. El humo es más denso, pero viene acompañado de un olor inconfundible a pollo asado, traigo hambre, sí, pero pecaría de valiente al comer ese pollo pues a lo alto el humo del asado se confunde con el polvo. “¿Cuánto es del pollo?”, pregunta un señora, “setenta y cinco pesos, viene con chilitos jalapeños, tortillas y salsa”, le responden. “Aquí tiene, gracias”. Aún me falta caminar más

hacia el sur, cuatro cuadras más y estaré justo en lo más álgido del barrio *la Ratonera*, siento una intranquilidad que se refleja en mi estómago pues mi mente imagina cosas.

La señora que compró el pollo asado se me queda viendo, primero a la cabeza, quizás el sombrero del INE le parezca de cazador y luego al chaleco singular por su color rosado, me ha barrido con una mirada de interrogación. La familia está reunida en su negocio de venta de pollo asado al carbón.

—Buenas tardes, ¿se encuentra el señor José Melquiádez? Vengo del Instituto Nacional Electoral? —digo.

—Yo soy— responde alguien dentro de la casa, la voz de un hombre joven que parece estaba dormido, viene acompañada de un ciudadano que con la mano trata de peinarse.

—Le traigo la excelente noticia de que ha sido seleccionado para participar como posible funcionario de casilla... —comienzo.

—Pues ya qué, si me tocó tengo que cumplir... —interrumpe.

La tarde empieza a caer y la oscuridad se avecina empenándose en retar mi temple, mi ansiedad va en aumento. El recorrido ha sido corto pero lento, ya quisiera entrar en *La Ratonera* para de una vez por todas ver lo que me espera. En este ambiente bizarro luzco como una pieza de ornato, aparentemente todos me ignoran, pero cada uno ya sabe que estoy ahí, siento que alguien me observa, la noche me ha envuelto, se percibe un bullicio que en ratos es opacado por uno que otro automóvil que de repente aparece de la nada acelerando su marcha, dejando atrás un polvo que vuelve el aire aún más denso. Mis temores siguen latentes conforme avanzo en dirección sur.

En este ambiente bizarro luzco como una pieza de ornato, aparentemente todos me ignoran, pero cada uno ya sabe que estoy ahí

Veó que se esconde un patio o ruinas de lo que fue una casa

El tiempo ha transcurrido más rápido de lo que creí, lo bueno es que llevo cuatro aptos bien sensibilizados, paso frente al templo del Santo Niño de Atocha el cual está a la ribera del río San Juan de Dios, cuyos olores a esa hora de la noche siguen fétidos y penetrantes. Acaba de terminar la misa de ocho, al parecer fue una boda, hay mucha gente en torno a una pareja que se ve feliz. Donde termina el templo es justo donde la calle hace una “S” acorde a la silueta del río de aguas negras, la oscuridad es más intensa pues solo una lámpara trata de hacer luz en esa oscuridad abandonada. Hace viento, el aire es frío y percibo un olor a hierba quemada. Hay una tienda de abarrotes con un foco legañoso el cual me sirve para tratar de leer el domicilio que busco, no sé por qué razón pero de aquí en adelante el ambiente es raro... estoy entrando al corazón de *la Ratonera*. Me encuentro en la intersección de las calles Juan Sánchez Azcona y Abrantes, empiezo a dudar en seguir pues veo que a mi espalda hay por lo menos seis individuos que se están drogando, “son jóvenes”, me digo, aunque ya drogados pueden ser peligrosos. Viene a mi mente el espíritu del Instituto y sus valores eso me da ánimos, luego veo mi chaleco y pienso: mi chaleco es mi escudo, si yo respeto a estas personas ellos tienen que respetarme. Camino a propósito junto a ellos y el más próximo a mí, dice: “a quien buscas *may*?” Con la mejor de mis sonrisas le pregunto por mi siguiente ciudadano, me indica tres fincas adelante rumbo a lo más oscuro de ese arrabal, ya estando ahí, le pregunto por los otros cuatro ciudadanos que me faltan y que viven en este lugar, realmente el joven que me informó lo hizo dándome la confianza que necesitaba. Ubicándome en el domicilio señalado grito: “buenas noches” (recordé una escena de la película *A toda máquina* protagonizada por Pedro Infante y Luis Aguilar donde éste va

a la cárcel a buscar al personaje del primero y frente a la celda le grita “¡Ah, de la casa!”). La puerta estaba abierta y podía percibir una extrema pobreza, trozos de madera, tablas, sillas sucias y despedazadas, cartones y quien sabe cuántas cosas más, un señor de 68 años viene hacia mí con un cigarro que, a cada bocanada, el fuego le ilumina el rostro agrietado, su cabello está descuidado y camina con pasos lastimosos.

Luego de presentarme y decirle a lo que vengo, me comenta que no sabe leer ni escribir, es prácticamente un rechazo, cuando le digo que me firme la negativa estampa una firma más elaborada que la mía, eso sí es sorprendente.

Justo al otro lado, en la finca marcada con el número 562 hay una puerta enmallada con trozos de sacos de azúcar a manera de cortina, al tocar me recibe con fuerte ladrido una perra pit bull, trato de asomarme y veo una escalera que conduce hacia abajo, el olor a azufre y a huevo podrido es casi insoportable, esta gente vive prácticamente sobre el río de aguas negras. Como a cinco metros allá en lo profundo de esa vivienda aparece un hombre de cuarenta y seis años de edad quien responde amablemente a mi saludo, a su lado está una mujer de treinta y nueve años. Ambos son ciudadanos sorteados, un poco más atrás está otro individuo tatuado con aspecto cholo y mirada vidriosa, quien me mira de perfil, no alcanzo a ver su mano izquierda pues la tiene metida por un lado de su pantalón. Le informo a Javier que ha sido seleccionado para participar como posible funcionario de casilla, él no responde al instante, fija su mirada por encima de mi cabeza, y al cabo de un rato me ve a los ojos asintiendo con la cabeza y me dice: “Me da gusto que

Cuando le comento que también su esposa ha sido como él, seleccionada como posible funcionario de casilla, se miran entre sí y con una gran sonrisa festejan con un abrazo

Estaba de personas que no son malas ni peligrosas, solo ignoradas

me hayan tomado en cuenta, pues nunca me han invitado a nada, ¿qué tengo que hacer? ¡Sí acepto!”. Cuando le comento que también su esposa ha sido como él, seleccionada para participar como posible funcionario de casilla, se miran entre sí y con una gran sonrisa festejan con un abrazo. Le comento a Javier que aún me falta buscar a otras tres personas, él conoce el barrio y me indica que esas personas las encuentro en la esquina sur, me advierte que no vaya solo pues es peligroso, y ofrece ayudarme ordenando a su hijo que me acompañe a lo largo de mi recorrido para encontrar a las personas que me restan. Así con el gusto de tener un guía decidido (pues el niño camina a pasos firmes) termino mi búsqueda de ciudadanos, rodeado de personas que no son malas ni peligrosas, solo ignoradas, son personas felices a su modo, hacinados, a oscuras, en pobreza, pero unidos, hay amor en este mundo injusto. La gente me saluda y me sonríe.

Siento una satisfacción total, ha sido un día provechoso y *la Ratonera* fue solo un mito.

Juan Carlos Barragán Ruiz



MENTIÓN HONORÍFICA

Esto es para todos

Por el mes de diciembre del 2014 sufrí un accidente: trabajaba en un taller de motocicletas y una cuatrimoto cayó sobre mi estómago, provocándome una hernia que requirió una intervención quirúrgica de emergencia.

Después de mi estadía en el hospital, regresé a mi pueblo y mi hija me miró triste y dijo: “¡La vida nos ha dado la espalda!, ahora te encuentras incapacitado y sin trabajo”. A lo que respondí: “¡Oportunidades siempre hay en la vida!”. Precisamente, en la plaza principal había leído una convocatoria del INE en la que solicitaban capacitadores para el proceso electoral, vencía en cuatro días.

Le afirmé a mi hija que ese puesto era para mí y que trabajaría con ellos, lo haría en la comunidad más alejada del municipio. Ella me contestó: “¡Lo dices por hacerme sentir bien!” y soltó a reír, “En tan poquito tiempo, dudo que logres recopilar la documentación y prepararte para concursar”.

Pasó el tiempo, presenté el examen y quedé en tercer lugar municipal; tras la entrevista me contrataron como CAE, me capacité y me asignaron exactamente la localidad que yo quería y otra un poco menos retirada.

MENTIÓN HONORÍFICA

TÍTULO: *Los deberes hechos*

AUTOR: **Juan Francisco Licea Ríos**

El escepticismo de mi hija se transformó en asombro, ante sus ojos surgía nuevamente una ventana que me permitiría, aún convaleciente, trabajo remunerado por unos meses y la oportunidad de volver a los procesos de capacitación que tanto me apasionan. En pocas palabras, mi nuevo trabajo me fascinaba.

Me entregaron el material para realizar las visitas, notificar y capacitar. Eran cincuenta personas a las que buscaría en esa sección.

Como en toda comunidad pequeña, todos tenían interés por saber a qué personas buscaba, los insaculados me pedían que les mostrara la lista y en repetidas ocasiones exclamaban: “¿Cómo, a poco también Chuy y Claudio?” y añadían: “¡De seguro están equivocados!”.

¡La duda!, esa pequeña lagartija verde, que de repente aparece en las paredes, persistente, vaga y activa, me hacía imaginar miles de cosas, me hacía titubear, pues ya había hecho varias visitas y a ese par nunca lo encontraba. Que se fueron al cerro por unos animales, que estaban moliendo pastura, o de plano, no sabían en dónde diablos se encontraban, ¡a que muchachos tan desbalagados!

Una mañana me hice el firme propósito de buscarlos y encontrarlos a como diera lugar. Llegué a la comunidad tempranito y a eso de las cuatro de la tarde, apareció una camioneta repleta de pastura, encima de los costales estaban juntitos los dos, sudorosos.

Me presenté como capacitador y les expliqué la razón de mi visita. Chuy era un joven que estrenaba su credencial en el 2015, se veía distraído, algo cansado, decidido, muy empeñoso, formal,

Me entregaron el material para realizar las visitas, notificar y capacitar. Eran 50 personas a las que buscaría en esa sección

Es que Claudito fue pandillero en Los Ángeles, abusó de las drogas y está bien "tatuao". ¿Qué seriedad le puede dar a la jornada una persona como él?

me dijo que quería participar. Para mí, en ese momento, era un muchacho como cualquier otro.

Claudio, de unos 25 años de edad, delgado, sereno, tatuado de pies a cabeza. Asomaba una lagrimita de tinta en su ojo derecho. A la hora de invitarlo a participar me comentó que sí quería pero que se consideraba inadecuado por su aspecto. Yo traté de convencerlo diciéndole que si era seleccionado no era por la cantidad de tinta que había en su piel si no porque se había realizado un sorteo lo que era prueba fehaciente de que la selección era imparcial. Después de mi comentario aceptó, aunque con cierto recelo.

Pasaron los días, acudí al segundo curso en días santos y me entregaron los nombramientos de quienes serían funcionarios de casilla. Al entregarlos, los ilocalizables resultaron escrutadores, estaban muy contentos. Pero a los otros siete la noticia no les agradaba del todo. De hecho, uno de ellos no aceptó el cargo por “razones laborales”.

Recién iniciaba la primavera, temporada en que la mayoría de las vacas dan a luz, todos los rancheros tenían puestas su esperanza y oraciones para que se lograran los becerros y no murieran sus vacas. Los pobres no dormían y medio comían por velar los partos o por festejar la obtención de una nueva cabeza de ganado.

El futuro presidente de casilla, quien en repetidas ocasiones hacía alarde de su amplia experiencia en procesos electorales, me cuestionaba airadamente el porqué habían elegido a “ese par”, sin aportar argumentos válidos que impidieran su participación:

—Es que Claudito fue pandillero en Los Ángeles, abusó de las drogas y está bien “tatuao”. ¿Qué seriedad le puede dar a la jornada una persona como él? —Y añadía— y Chuy, este... ¡Mejor ni tocar el tema!

Los demás expresaban frases y refranes como:

—Si se lo dice el que va a ser presidente es porque tiene razón.

—Nosotros sabemos bien las joyitas que tenemos.

—Entienda de una buena vez, si el río suena es porque agua lleva.

—Si la burra es parda es porque tengo los pelos en la mano.

A pesar de su inconformidad, yo entregué los nombramientos restantes y materiales didácticos, y cité a los funcionarios a capacitación para el siguiente jueves.

A la primera reunión acudieron todos, menos el presidente. Claudio asistió vistiendo, en pleno calorón, una camisa de manga larga de franela, estampada con cuadritos colorados, que le quedaba rabona, como a tres cuartos del brazo, cambió su bermuda amarilla por un pantalón de lana y remató con una texana de fieltro negro. Hizo ese sacrificio con la intención de cubrir la mayoría de los tatuajes y se disculpó por no haberlo conseguido al cien por ciento. Chuy llegó tardísimo, lo abandonó su hermano en el cerro y se tuvo que regresar a pie. Los demás se limitaban a murmurar, poco participaban. Les propuse una segunda sesión, rescaté lo más importante que les expuse y les pedí que leyeran sus libros. A pesar del esfuerzo, regresé a casa con la amarga sensación de no haber avanzado.

La siguiente reunión que tuve con ellos fue más dinámica, asistieron seis de los ocho, el presidente no fue, tampoco Chuy.

A la hora de invitarlo a participar me comentó que sí quería pero que se consideraba inadecuado por su aspecto

Chuy me miró fijamente y me contestó que podía asumir el papel de escrutador

Claudio, venciendo sus complejos, luciendo sus tatuajes con mucha naturalidad, dejó surgir sus pensamientos y dudas. Sus palabras fluían como la tinta en su cuerpo. Sin duda llegó con conocimiento del tema y el cuchicheo cesó, todos reconocimos el esfuerzo y la dedicación de él.

Al terminar, busqué al presidente, que por segunda ocasión había faltado. Lo encontré sentadito en la banqueta, se disculpó, jurando y perjurando: “Eso no volverá a pasar, téngame fe, que en mí encuentra seriedad y experiencia”.

Chuy estaba en su casa, muy demacrado, no me escuchaba. Un ojo, el izquierdo, miraba al frente traspasándome el pecho, el otro presentaba estrabismo, daba la impresión de que le giraba de manera vertical como las máquinas tragamonedas del casino. Sentí miedo, existía un problema en él que nadie se atrevía a revelar, ¿sería porque era el hermano del delegado municipal o porque lo que pasaba en el rancho en el rancho se quedaba?

En el primer simulacro, los funcionarios, de manera discreta, me informaban de la situación de Chuy:

—Este muchacho desde chiquito jugaba a los balazos y se aventaba desde las azoteas haciéndose el muertito.

—Cuando se pone malo es agresivo, rompe o quema todo, termina con ataques epilépticos.

—Lleva meses controlado, pero la verdad, cuando se le pone presión, parece perro del mal.

—No aprende, todo se le olvida.

—Yo se lo digo por su bien, que otro sea escrutador —insistía nuevamente el presidente.

Chuy no asistió, fui nuevamente a su casa exigiéndole que tomara en serio los eventos de formación, le dije que ya sabía que estaba enfermo que si por su salud no podía asistir, le diera oportunidad a otra persona de ocupar el lugar.

Me miró fijamente y me contestó que esforzándose podía asumir el papel de scrutador, que era una oportunidad de trabajo bien remunerado que en ningún lado le habrían ofrecido, dada su condición.

Él tenía razón, ser esquizofrénico no era motivo suficiente para pedirle su renuncia. Sin embargo, exigía de mí algo que nunca había tratado de hacer en mi vida: enseñar a una persona con discapacidad como Chuy.

Si se me otorgó la oportunidad de trabajar estando incapacitado, moralmente tenía el compromiso de formar con calidez y calidad a los funcionarios de casilla de esa sección.

Ese Chuy valía por diez, cualquier grito, chillido, chiflido, mugido o mosco hacía que perdiera la secuencia de lo que estábamos estudiando. Fue necesario explicarle de manera pormenorizada, repetitiva, con todos los elementos que me facilitaron y otros tantos que me tuve que inventar durante varias sesiones.

El material de simulacro fue la clave del éxito, era atractivo, suficiente, muy similar al que se usaría en la jornada, sobre todo la adenda (documento que contiene información relativa a elecciones) y las boletas que nos facilitó el IEPC. Además, el cuadernillo de operaciones fijaba el protocolo a seguir en el proceso de escrutinio y cómputo.

Él tenía razón, ser esquizofrénico no era motivo suficiente para pedirle su renuncia. Sin embargo, exigía de mí algo que nunca había tratado de hacer en mi vida: enseñar a una persona con discapacidad

El día de la jornada electoral, el desempeño de todas las figuras fue óptimo

Fui cauteloso, procurando que Chuy no cayera en un estado depresivo o de alteración.

¿De dónde habré sacado tanta paciencia?, llegué a sentirme abrumado, como cuando mi hijita me exigía ver juntito a ella la misma película una y otra vez en el DVD, *Buscando a Nemo*, si se apiadaba de mí, cambiaba a *La era de hielo 2*, de esas dos nunca salía.

Pasaron los días, para el último simulacro ya había capacitado individualmente al escrutador suplente y al escurridizo presidente que me hacían falta. Chuy ya sabía de memoria el qué, cómo, cuándo, dónde, con quién y para qué iba a realizar cada actividad. Los demás funcionarios, al ver el esfuerzo y el empeño de él, se motivaron para prepararse mejor.

El día de la jornada electoral, el desempeño de todas las figuras fue óptimo, a excepción del presidente que, pese a su “amplia experiencia”, llegó tarde, cometió injusticias y entorpeció el trabajo de los demás funcionarios al tomar decisiones incorrectas, como intentar permitirle a su amigo que votara sin aparecer en el listado nominal, o negarle el acceso a un representante del PRD acreditado en la casilla, por haber llegado una hora tarde. Si no fuera porque los demás estudiaron a conciencia y frenaron sus estúpidas decisiones, esta casilla habría sido impugnada.

El presidente, dando las seis de la tarde, dio por concluida la votación, era la hora de hacer escrutinio y cómputo. Chuy se situó de un reparo junto a la segunda secretaria como si fuera su chambelán, estaba impaciente. Fue necesario recordarle que mientras ella cancelaba las boletas sobrantes él tenía que trabajar

con los votos de las urnas. Separó los válidos, los nulos y posteriormente los dividió por partido político sobre el mantelito. Comenzó a contar los del PAN, luego los del PRI y fue ahí donde se sintió sumamente presionado, no pasaba del número ocho y comenzó a comportarse extraño, se rascaba la cabeza, murmuraba frases sin sentido y presentaba ese brinco de ojo que presagiaba un macabro desenlace, me hizo sudar frío. La jornada había sido intensa y muy larga. El primer escrutador, al percatarse de esto, concluyó el cómputo por él.

Opté por pedirle al presidente que le encomendara otras actividades que lo alejaran de la tensión. Más sereno y con ayuda de sus medicamentos, se encargó de desarmar la mampara, recoger las urnas, pegar los carteles de resultados de la votación, dar acomodo al material sobrante, sellar las cajas del paquete electoral con cinta, firmar todas las actas y verificar que nadie faltara de hacerlo.

Al cierre de la casilla todo había concluido en relativa santa paz, los paquetes correctamente integrados los trasladaría a las oficinas del INE y del IEPC. El presidente fue recriminado por sus compañeros por su mal desempeño.

Considero que en esta ocasión al menos Chuy y Claudio demostraron que a pesar de sus limitaciones, antecedentes y los prejuicios que tenía la comunidad sobre ellos, son gente de valor, dedicación y entrega.

La labor de capacitación exigió de mí mucho más de lo que me imaginé, siendo honesto, eso me agradó, me hizo crecer como

**Las cosas
pasan
cuando uno
se esfuerza
para que
sucedan**

docente y demostrarle a mi hija adolescente que las cosas pasan cuando uno se esfuerza para que sucedan.

Juan Manuel del Campo Aceves

MENTIÓN HONORÍFICA

TÍTULO: *Urna democrática*

AUTORA: Isabel Acevedo Alemán





MENTIÓN HONORÍFICA

TÍTULO: *Aprendiendo a elegir*

AUTORA: Erika Denisse Lozano Martín



MENTIÓN HONORÍFICA

TÍTULO: *Una democracia incluyente*

AUTOR: Guillermo Landgrave Muñoz

MENTIÓN HONORÍFICA

TÍTULO: *El árbol de la democracia*

AUTORA: **Mónica Márquez Pinedo**





MENCIÓN HONORÍFICA

TÍTULO: *Vigilando la legalidad*

AUTOR: Manuel Delgado Rivas



MENTIÓN HONORÍFICA

TÍTULO: 7 de junio 2015 elecciones

AUTOR: Ponciano Rodríguez Huizar



MENTIÓN HONORÍFICA

TÍTULO: Y lo seguirá siendo

AUTOR: Dario Guadalupe Chavira Olivares

*Concurso
Anécdotas y fotografías
del Proceso Electoral*

se terminó de imprimir en abril de 2018
en los talleres de Consentido Publicitario,
Fermín Riestra 1377, Col. Moderna,
C.P. 44190, Guadalajara, Jalisco.

La edición estuvo al cuidado de
Carlos López de Alba y Gina Kincowitch.

Diseño y diagramación:
Arturo Cervantes Rodríguez.

Tiraje de 500 ejemplares.



La historia de un hijo que no sabe que su padre contará votos en la elección, las crónicas de un capacitador de funcionarios de la mesa directiva, el relato de una capacitación en La Ratonera, una colonia compleja y la experiencia de dos personajes peculiares cuando contaron los votos; es el tipo de anécdotas que suceden en un proceso electoral y que relata esta publicación.

Además se presentan capturas de momentos especiales que reflejan la participación de la ciudadanía en la organización y realización de las elecciones; tanto las anécdotas como las fotografías fueron los resultados del concurso que convocó el Instituto Electoral dirigido a los funcionarios eventuales y de base y al cuerpo único de capacitados y asistentes electorales; quienes desde su visión, nos ofrecen una lectura del proceso electoral 2014-2015.